

más circunstancias de la ciudad desconocida, si se encontraba, sino que comprendiera también lo relativo al camino, distancias, y lo que fuera necesario para organizar una expedición formal. Animáballo al propio tiempo el pensamiento de someter esas poblaciones indómitas, sacándolas del estado de barbarie y aislamiento en que hace siglos yacen sumergidas, poniendo en práctica los medios más adecuados, entre los cuales contaba la cooperación del sacerdocio cristiano, que le ofreció su eficaz ayuda para realizarlo. Esperaba así mismo lograr por tal medio interesantes noticias sobre la historia de esta parte del continente americano, pues subsistiendo esas poblaciones sin contacto con las demás, y sin los cambios producidos por la conquista en las que desde entonces fueron sojuzgadas, es de creerse conserven aún la pureza de su origen, sus costumbres, su religión, su antiguo régimen, sus tradiciones, sus escritos simbólicos y geroglíficos, todo lo cual derramaría muchísima luz sobre lo que fueron estas regiones. Por otra parte, su contigüidad á las ruinas del Palenque, podía aclarar lo que, á pesar de las investigaciones que se han hecho, los trabajos científicos que se han emprendido, y las meditaciones de los sábios arqueólogos y anticuarios que las han examinado, continúa todavía cubierto con un velo misterioso que hasta ahora no ha podido rasgarse.

Entraba igualmente en el plan que se proponía ejecutar, visitar personalmente las ruinas, acompañado de personas prácticas é inteligentes, á fin

de hacer un reconocimiento extenso de ellas. Proveyóse con ese intento de un daguerrotipo, y de los instrumentos de zapa correspondientes para hacer el desmonte de aquellos bosques seculares en que están ocultas. Despejado completamente el terreno, iba á practicar escavaciones, llevando sus operaciones cuanto más distante fuera posible, sin limitarse al recinto donde se hallan esos venerables monumentos de la antigüedad. Mandó al efecto construir allí cerca una casa en que alojarse y preparar todo lo necesario, pero no pudo ya realizar su proyecto por las causas ántes indicadas. Para mayores detalles de lo expuesto, vá inserta en el apéndice bajo el núm. 2, la carta que me escribió sobre el particular.

§ 4.

Las ruinas del Palenque son las más célebres de cuantas se conocen en el continente americano. Repútalas el abate Brasseur de Bourbourg como las más antiguas, suponiendo que pertenecieron al primer período de la civilización americana (1). Viajeros de todas partes han venido á contemplarlas atónitos, y es preciso que penetrados de su im-

(1) Histoire des nations civilisées du Mexique et de l'Amérique Centrale etc. Chap. 3, pag. 85.

portancia se libre del olvido lo que aún queda. El lugar donde están situadas convida á esta empresa, y ofrece muchas facilidades para acometerla. Si se conocieran mejor, se participaría de la profunda impresion que siente el que por primera vez se vé sobre esos montones de escombros, rodeado de objetos estraños que absorven la atención.

Mr. Stephens ha consignado en su obra los efectos que causa la vista de estas ruinas y las impresiones que él mismo experimentó. «Lo que teníamos delante de los ojos, dice, era bastante grande, curioso y remarcable. Aquí estaban los restos de un pueblo adelantado, culto y singular, que había pasado por todas las escenas que acompañan la elevacion y caída de las naciones, que tuvo su edad de oro, y pereció enteramente desconocido. Rompiéronse los lazos que lo unieran con el género humano y se han perdido; estos son los únicos vestigios que ha dejado y nos recuerdan su existencia. Vivimos en los palacios arruinados de sus reyes; subimos á donde estaban sus templos desolados y sus altares caidos; y donde quiera que nos movíamos y dirigíamos la vista, descubríamos las señales manifiestas de su gusto y habilidad en las artes, de su riqueza y de su poder. En medio de la desolacion y de la ruina, volvíamos la vista á lo pasado, despejado el bosque sombrío y figurándonos todos los edificios perfectos con sus terrados y pirámides, sus adornos grabados y pintados, grandes, altos é imponentes, extendiendo la mirada sobre un plano inmenso ocupado por los habitantes,

volvíamos á la vida al pueblo estraño que, sumergido en la tristeza, nos dirigia desde las paredes sus ojos contemplativos, pintándolo con sus costumbres caprichosas, adornados con plumajes, subiendo á los terrados del Palacio, y por los escalones que conducen á los templos. Frecuentemente nos imaginábamos escenas de primorosa y singular belleza y magnificencia, convirtiendo en realidad las creaciones de los poetas orientales; el único país que escogería la fantasía para el *valle feliz* de Raselas. Entre las ficciones de la historia del mundo, nada ha hecho jamás en mi ánimo tan fuerte impresion como el espectáculo de esta ciudad en otro tiempo grande y hermosa, ahora en escombros, desolada y perdida, descubierta por casualidad, oculta entre los árboles que se estienden á muchas millas al rededor, y sin un nombre siquiera para distinguirla. Prescindiendo de cualquiera otra consideracion, éste era un testimonio tristísimo de las mutaciones del mundo (1).

.....«Nations milt
«From Power's high pincle when they have felt.
The sunshine for a while, and dowerward go.»

No es ménos notable la impresion que estas ruinas hicieron en Morelet, cuando las visitó en 1847, á pesar de la reserva con que las juzgó. «La situacion del Palenque, dice, había sido maravillosa—

(1) Mr. Stephens. Incident of travel, tom. 2, cap. 20 pag. 356.

«mente escogida. Desde sus alturas, convertidas
«hoy en un soto impenetrable, pero que estuvie-
«ron coronadas de edificios, cuya magnificencia
«no es nada imaginaria, la vista abraza la llanura
«y se pierde en una sucesion infinita de declives,
«y bosques hasta la playa lejana de Catasajá. El
«príncipe desde la torre de su palacio dominaba la
«ciudad y descubria este vasto horizonte; podia
«sobrevigilar los movimientos de un enemigo, y
«los progresos de la prosperidad pública que se
«desarrollaba á su alrededor. No hay duda que en
«estas soledades se hacian oír todos los ruidos que
«son la expresion de la vida; que estos templos
«arruinados han visto la pompa de los sacrificios;
«que estas gradas hayan sido pisadas por los guer-
«reros con sus trajes fantásticos, tales como se nos
«aparecen en los bajo-relieves que les han sobre-
«vivido, por cortesanos y bellezas que tuvieron
«su influencia y celebridad; que estos lugares, en
«fin, tan completamente entregados á la naturale-
«za, hayan sido animados por el movimiento de
«una civilizacion naciente.» (1)

El abate Brasseur, investigador profundo y justo apreciador de todo lo que en esta línea se presentaba á su exámen, se entregó, al fijarse en estas ruinas, á consideraciones que revelan su admiracion y todo lo que en su ánimo pasaba. «A la

(1) Voyage dans l'Amérique Centrale etc. Tom. 1, chap. 10, pag. 272.

«vista de una ruina tal y de un abandono tan gran-
«de, observando este arte estraño, donde nada se
«parece á lo que se conoce en otras partes, al lado
«de las líneas duras y austeras que parecen traer
«á la memoria el recuerdo del antiguo Egipto, se
«encuentran detalles que unas veces lo refieren á
«los adornos caprichosos de los árabes, ó el estilo
«bizarro de los monumentos de la India, y otros
«llevan las ideas ó los modelos de la Grecia anti-
«gua. El primer movimiento del viajero, del ar-
«queólogo, es preguntar: ¿cuál es esta ciudad? ¿á
«qué nacion debe su existencia? ¿en qué época ha
«podido comenzar? ¿á qué razas ha estado some-
«tida? ¿cuál es su historia? A estas preguntas,
«ninguno ha respondido hasta ahora. Así como
«tantas otras ciudades arruinadas que la rodean,
«ó que se estienden á lo léjos sobre el suelo ame-
«ricano, las unas en las cimas de las montañas,
«las otras sepultadas bajo las arenas, ó la acumu-
«lacion de la tierra y de los bosques, la suerte del
«Palenque es un misterio, á pesar de las investi-
«gaciones á que se han entregado hasta ahora los
«sábios; su nombre mismo es todavía objeto de
«incertidumbre para la ciencia.» (1)

Galindo en su carta á Mr. Joward habla de estas ruinas como de las más admirables del mundo. (2)

(1) A. Brasseur. Recherches sur les ruines du Palenque. Chap. 1, pag. 31.

(2) Antiquités mexicaines, tom. 1.

Considera Mr. Alex Lenoir lo que en ellas se vé como único y singular. «L'art du Palenque est un «art à part, comme la nation du Palenque fut una «nation distincte, dont l'origine se perd dans l'obscurité des siècles.» (1) Juarros califica estas ruinas de suntuosas, (2) y á la verdad nadie que haga comparaciones con muchas de la antigüedad, dejará de reputarlas como tales. Son superiores á los edificios de Mynias y á las ruinas de Terevinto en Grecia, construcciones muy antiguas de que Pausanias habla con elogio.

Al ocuparse Balbi en su Geografía de nuestras ruinas, asegura que ninguno de los monumentos del Nuevo Mundo merecen como las del Palenque y Ococingo fijar la atención del filósofo, mirándose con justicia como las más grandiosas de América; y que las esculturas que contiene la antigua ciudad de Culhuacan, notables por los objetos que representan y la configuración de la cabeza de los personajes, sus templos y tumbas, sus acueductos y pirámides, sus bajo-relieves y las dimensiones colosales de sus construcciones, todo autoriza para llamarla la Tébas Americana.

Los caracteres generales que Dupaix señala á las ruinas del Palenque son la solidez, gravedad y

(1) Antiquités mexicaines: examen des planches de la 3^{me} expedition.

(2) Juarros. Compendio de la hist. de la ciudad de Guatemala, tom. 2, trat. 4, cap. 1, pág. 55.

magnificencia, concepto que repite Breton al hablar de ellas. El historiógrafo D. Juan B. Muñoz, al examinar el informe de Bernasconi que se pasó á su dictámen, dijo que se distinguían por el arte y grandeza, no pareciéndole improbable que la ciudad destruida hubiese sido la capital de una gran potencia algunos siglos ántes de la conquista.

Llena de encanto y de atractivo es la pintura que hace Charnay del camino que desde las playas conduce al Palenque (1). Entra despues en la descripción de las ruinas, llamándole sobremanera la atención los edificios que á su vista se presentaban, que califica muy ventajosamente, y expresa su opinion respecto de cada uno de los objetos de su exámen. Al emitir un juicio general sobre ellas, cree que son harto preciosas é inestimables para la ciencia, y que están llamadas á dar un dia la llave de las civilizaciones americanas cuando puedan leerse sus inscripciones.

Viollet-Le-Duc considera los monumentos del Palenque como los más antiguos é importantes, bajo el punto de vista arqueológico, opinando que no se parecen ni en el plan, ni en la construcción, ni en el ornato, á los de Yucatan. Los atribuye á los olmecas, así como los de Yucatan á los quichés despues de su invasión en el imperio de Xibalba, y los de Mitla á tribus venidas de Tu'an, estableci-

(1) Charnay. Le Mexique en 1858-1861.—Souvenirs et impresions de voyage. Chap. 13.

das tambien despues de la conquista de Xibalba (1).

§ 5.

Otro hermano mio el Lic. D. Felipe Larrainzar visitó estas ruinas en Junio de 1856, y me comunicó detalles muy curiosos é interesantes, conociendo el empeño que yo tenia en reunir cuantos datos fuera posible acerca de ellas.

La carta que sobre esto me escribió revela la impresion de asombro y admiracion, que hubo de causarle cuanto le rodeaba en aquellos lugares que evocan tantos recuerdos: bosques espesos, soledad profunda, exhuberancia y belleza de esa vegetacion tropical, que encanta el alma y deleita la vista; el aspecto, en fin, de los restos y escombros de una gran ciudad, emporio tal vez de civilizacion, residencia de un pueblo poderoso, cuyos miembros de gigante, rotos, mutilados y esparcidos, nos dejan entrever lo que seria; pero del cual hoy ni aun su nombre se sospecha.

Para llegar al edificio principal, donde resolvió abrigarse, pasó un pequeño puente de piedras talladas, colocadas unas sobre otras, sin argamasa, en muy buen estado de conservacion. Este

(1) Viollet-Le-Duc. Antiquités américaines, pág. 45 y 46.

edificio por su extension, sus patios, sus dimensiones, sus techos de piedra, las figuras que tachonan sus paredes, con diversas actitudes, y objetos en la mano, que recordaban hechos notables ó grandes acontecimientos, indicaban que no era un lugar destinado al culto, sino más bien la residencia de un gran monarca, un suntuoso palacio, como aparece de sus patios enlosados, de los bajo-relieves y decoraciones con que estaban embellecidos sus salones, y de sus pilastras y vestíbulos. A fin de contemplar mejor en todo su conjunto esta masa tan imponente, se sentó en el patio, y allí le asaltaron, como era natural, mil pensamientos sobre la época en que estos salones y vasto recinto estarian llenos de gente, de bullicio y de vida, agitando para celebrar la llegada de algun ilustre personaje, la sumision de algun pueblo, la victoria alcanzada sobre algun enemigo poderoso, ó algun otro acontecimiento semejante.

Engolfándose despues en sus reflexiones, reconstruia las calles de la ciudad, de que no existen ni huellas siquiera, llenas de vida y animacion, transitadas por numerosa muchedumbre, con sus trajes raros y fantásticos..... Pero ¡ay! toda esa grandeza ha desaparecido, todas esas señales de vida se hundieron en la eternidad. ¡Se disipó la gloria y poderío de ese gran pueblo! Hoy ignoramos su historia, y no sabemos quién fué, ni cuáles eran sus leyes, usos y costumbres, ni tampoco acertamos á juzgar sobre cuál seria el cataclismo que lo hizo desaparecer, y la época en que esto se